

SENABRE, Ricardo, *Capítulos de Historia de la lengua literaria*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1998. 336 pp.

Capítulos de Historia de la lengua literaria es una compilación de veintiún trabajos del profesor Ricardo Senabre escritos entre 1965 y 1998 y que hoy se ponen al alcance de los lectores gracias al autor y al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, salvando así lo dificultoso del acceso a algunos de ellos, por haberse publicado en revistas especializadas, actas de congresos u homenajes que, por motivos diversos, pueden faltar de las librerías o de los anaqueles de las bibliotecas. En ocasiones precedentes el profesor Senabre ha reunido también algunos de sus trabajos, como por ejemplo en el volumen *Escritores de Extremadura* (Badajoz, Excma. Diputación Provincial, 1988, col. "Rodríguez Moñino", nº 8) o en el más reciente *Estudios sobre fray Luis de León* (Salamanca, Universidad, 1998, col. "Acta Salmanticensia. Estudios filológicos", nº 268), que reseña en estas páginas el profesor José Enrique Martínez.

Los *Capítulos de Historia de la lengua literaria* escritos por el profesor Senabre son una granada y valiosa aportación a la historia de la literatura en la vertiente tal vez menos explorada de todas, como indica el autor en el prólogo: los usos artísticos del lenguaje, o, si se prefiere, la lengua literaria. No es preciso hacer presente la importancia de este aspecto que, sin hipérbole alguna, podemos considerar como el corazón de la literatura, pues, en palabras del autor en el primer capítulo del libro, "la observación —tantas veces citada— de que la literatura no se hace con sentimientos, por auténticos y profundos que sean, sino con palabras, es irrefutable. En efecto, esta conversión de ideas en mensajes transferibles sólo es posible gracias al lenguaje" (p. 9). Al valor intrínseco de esta perspectiva en el estudio de lo literario se suma el del que hacer filológico del profesor Senabre, a quien una voz más autorizada que la nuestra, la del profesor Emilio Alarcos Llorach, ha caracterizado entre otros rasgos como "agudo y sobrio observador de la lengua, en especial de la literaria, de cuyos productos es exquisito gustador, así como atento estudioso de las infinitas y complejas relaciones que en ellos establecen la tradición cultural y la creación individual". Estas palabras de don Emilio Alarcos Llorach, escritas hace apenas dos años —en diciembre de 1996— con ocasión de la presentación del volumen *Philologica (Homenaje al profesor Ricardo Senabre)*, pueden recordarse hoy con justeza ante el recorrido por nuestra historia literaria que nos ofrecen los presentes *Capítulos*. Todos ellos, "desde ángulos diferentes, se acogen a ese enfoque lingüístico de las manifestaciones literarias o plantean diversas cuestiones acerca del lenguaje con el respaldo de textos literarios", expone su autor en el prólogo (p. 8).

Así, los cuatro primeros trabajos desglosan sendas cuestiones generales del lenguaje literario, cuyo tratamiento se desarrolla en estrecha relación con las obras de literatura. El primero de ellos, "Lengua coloquial y lengua literaria", recorre el hilo histórico de la incorporación y desarrollo del registro coloquial a la producción literaria, partiendo de una reflexión en torno a lo que llamamos lenguaje literario y haciendo hincapié en los hitos más señalados del cultivo de lo coloquial en la literatura: desde la expresividad medieval, pasando por la asimilación medieval y áurea de lo vulgar a lo coloquial, las figuras señeras de Cervantes y Quevedo, la casi ausencia de lo coloquial en la literatura dieciochesca, la moda flamenca decimonónica como sucedáneo del precedente coloquialismo literario, hasta la presente centuria, en que el profesor Senabre destaca la aspiración "a un lenguaje total" que

manifestaron en sus obras respectivas Valle-Inclán y Ortega y Gasset. En el capítulo segundo, titulado "El léxico literario", el autor prolonga su reflexión en torno al uso literario del léxico, sus diferencias respecto al "uso práctico y cotidiano del lenguaje" y la necesidad del conocimiento de éste a la hora de leer e interpretar aquél; como aplicación y manifestación de ello, el profesor Ricardo Senabre aporta una clarificación de diversos textos que han suscitado la duda de algunos comentadores o bien se prestan a su propósito de ahondar en el mecanismo de la significación literaria, desde el hápax "alcotín" en *La Celestina* hasta algunas imágenes surrealistas en la elegía de Rafael Alberti a Fernando Villalón, juntamente con casos en las obras de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Lorca, Valle-Inclán, Jesús Delgado Valhondo, Bergamín, Gracián, Pedro García Cabrera, Quevedo y algunos saineteros del XX. El capítulo "Humor y lenguaje" incide en el lenguaje como "materia [...] de mayor relieve" en la creación de efectos humorísticos; como exponente de ello, las páginas de este capítulo ofrecen un compendio de los artificios retóricos que han servido a los escritores para expresar el humor: por un lado, los más elaborados como el retruécano y el calambur, y, por otro lado, los de mayor espontaneidad y más directamente apoyados en la inventiva del escritor, como la etimología popular, la dilogía y la utilización de términos cultos en el contexto de otro registro. Todos estos artificios son ejemplificados y analizados en pasajes de autores de diversos géneros: la poesía de Blas de Otero, Bergamín y Ángel González; la prosa de Gracián, Cervantes, Jardiel Poncela y Ortega y Gasset; el teatro de Quiñones de Benavente, Jardiel, Arniches y los comediógrafos del primer tercio del XX; y las greguerías de Ramón Gómez de la Serna. El estudio "Sintaxis y métrica", último del conjunto de perspectivas generales sobre la historia de la lengua literaria, aborda las relaciones entre los dos componentes de la expresión poética que se indican en su título, y en esta ocasión el profesor Ricardo Senabre parte de trazar el hilo histórico de la difusión de la poesía, dividido en dos grandes épocas por el acontecimiento sustancial del paso de la lectura "en voz alta", "o el canto acompañado de música", a la lectura silenciosa, que comienza a producirse en el siglo XVIII y se materializa de forma significativa en "los albores del Romanticismo". El primer estadio, el de la lectura en voz alta, se relaciona estrechamente con la importancia de la rima como factor que indica al oyente "el final del verso", pero, de mayor relieve aún, "que establece relaciones de contigüidad entre segmentos homogéneos" (p. 51), y ello con una concomitante distorsión del orden sintáctico, es decir, con el hipérbaton. Así, rima e hipérbaton, conjunta o separadamente, crean y subrayan significados, tal como se manifiesta en los versos de Góngora, fray Luis de León o Pedro Espinosa, que se comentan en este capítulo. En segundo lugar se analiza otro componente del verso, la pausa métrica, como poseedor asimismo de especial valor significativo en el estadio de la difusión de la poesía en voz alta, aunque no exclusivo de ella, según muestra el análisis del profesor Senabre de versos de Lope de Vega, fray Luis, Blas de Otero, Gloria Fuertes, Unamuno, Góngora y un conocido villancico anónimo del XVI, pues la pausa versal comporta una pausa en el enunciado que, cuando no coincide con la pausa sintáctica, añade una nueva lectura a este enunciado, por los significados derivados de la jerarquía sintáctica que impone momentáneamente la pausa versal. La conclusión del profesor Senabre al término de este trabajo viene a subrayar la idea que alienta en todos sus *Capítulos*: "los más profundos y delicados efectos del texto literario son siempre el resultado de operaciones lingüísticas, y en la inmensa red de posibilidades combinatorias del idioma hay que buscar la explicación de lo que nos sorprende, nos conmueve o nos parece milagroso e indescifrable" (p. 59).

Los diecisiete capítulos que siguen constituyen un recorrido por varios momentos de la historia lingüístico literaria, desde fray Luis de León a Blas de Otero, caracte-

rizado en primer término por la diversidad de las cuestiones analizadas. Así, en "Aspectos fónicos en la poesía de fray Luis: voces y ecos", el profesor Ricardo Senabre se acerca al proceso creador del poeta fray Luis de León estudiando especialmente la generación y consolidación de figuras rítmicas como fuente expresiva de diversos pasajes: unas surgidas como eco de la lectura de otros poetas —caso que se analiza al hilo del influjo de Garcilaso en el religioso agustino—, y otras fruto de la propia escritura; la aliteración; la homofonía; y la rima interna. "El lenguaje del extremés", capítulo siguiente, se ocupa en analizar algunos recursos expresivos de este género en su etapa de esplendor, mediados del XVI a mediados del XVII; estos recursos —mímesis de la jerga de maleantes, eufemismo atenuador o ennoblecedor de matiz jocoso, etimología popular, latín macarrónico, dilogía, retruécano, calambur, apócope, diferenciación genérica en palabras de terminación ambigua, etc.— dan forma un rasgo que preside la escritura de estas obras dramáticas y es la crítica de cosas y personas, tanto de temas y obras literarias, como de usos lingüísticos o de la vida de los distintos estamentos sociales, como subraya el profesor Senabre en diversos lugares de este trabajo. En "Análisis de la coherencia en un texto de Gracián", el autor analiza la *compositio* de un pasaje gracianesco, a la luz de diversos aspectos de lingüística textual, para mostrar la coherencia del texto, fruto del exquisito desvelo de Baltasar Gracián sobre su escritura, ahora manifestado en la red de relaciones entre enunciados y en el interior de los mismos. Asimismo, en "Composición y estructura en un pasaje de Ortega y Gasset", el estudio de un fragmento del artículo orteguiano "Arte de este mundo y del otro" atiende a la elección del léxico, a diversos componentes morfológicos, sintácticos, de puntuación y retóricos, así como al fragmentarismo del texto como característica de su conformación general, para mostrar la coherencia de este pasaje. También en aspectos compositivos, aunque desde perspectivas diferentes, inciden otros capítulos. "Sobre la elaboración de *La busca*" analiza las repercusiones expresivas —semánticas y retóricas— de algunas variantes introducidas por Pío Baroja en la edición de 1904 de esta novela (Madrid, Fernando Fe) respecto a la primera aparición en el diario *El Globo* como novela por entregas. De igual modo, "Correcciones y variantes en textos orteguianos" aborda la conversión de dos artículos periodísticos de Ortega en partes de dos libros posteriores, *La rebelión de las masas* y *Teoría de Andalucía*, estudiando el significado de las variantes y con ello las diferencias entre artículo y ensayo en la obra del filósofo y gran escritor. Y "Azorín, paisajista" acompaña el proceso creador de "Azorín" en la descripción de un paisaje como expresión de un estado de espíritu —tema y forma característicos de la literatura moderna, subraya el profesor Senabre— siguiendo el hilo de los significados creados por el escritor con la elección morfológica, semántica, sintáctica y de estructura del texto.

"Dar el opio" y "Duros y pesetas léxicamente devaluados" llenan sendas lagunas lexicográficas relativas a las expresiones indicadas en esos títulos, lo que facilita la lectura de textos literarios del XIX y el XX respecto a estas palabras, ya que hoy están en completo desuso. La perspectiva léxico-semántica preside otros dos trabajos: "El léxico de la mentira en Feijoo", que estudia la composición del campo semántico del error en la obra de este autor, de especial importancia por cuanto su época es la de la defensa del racionalismo y el empirismo y él mismo fue "esforzado debelador de errores y creencias vulgares" (p. 123); y "El andalucismo lingüístico de Ganivet" se adentra en esta faceta del lenguaje literario del escritor granadino, tanto en diversos componentes y su significado, como en su situación y función en las obras del autor.

Los extensos estudios "Creación y deformación en la lengua de Arniches", "La lengua de Eugenio Noel" y "El lenguaje de Ramón Gómez de la Serna" desvelan la lucha de estos escritores por ensanchar las posibilidades expresivas del idioma de acuerdo con sus personales fines literarios, dos aspectos que se analizan en mutua relación. En el caso de Noel y de Arniches se añade a sus respectivos estudios el valor de aportar una luz sobre el poco conocido arte literario de estos dos autores; respecto a Ramón Gómez de la Serna, el profesor Senabre ha mostrado aspectos sustanciales de la labor lingüístico-literaria que genera en el lector la fascinación ante la obra genial escritor, piedra angular del vanguardismo español.

"La lengua literaria a finales del siglo XIX" es una visión de conjunto sobre el uso del lenguaje en los géneros literarios de la época indicada en el título: la prosa realista en Galdós y otros escritores, como Emilia Pardo Bazán y "Clarín"; la interesante encrucijada en que se encuentra la poesía en estos años, "entre el prosaísmo y la renovación"; y el lenguaje del teatro, en el drama, la comedia, el sainete y otros géneros menores. El capítulo "Pervivencias del lenguaje modernista" analiza la versión duradera de este movimiento literario que, como subraya el autor, "sigue fertilizando la literatura posterior. Nada podrá ser ya igual que antes. La sombra del Modernismo es amplia y dilatada; a su cobijo han nacido muchas de las obras perdurables de nuestro tiempo" (p. 229). Así, en este estudio se muestra cómo Miguel Hernández, Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Vicente Aleixandre o Gabriel Miró han enriquecido sus obras con el magisterio de Darío, Antonio Machado, Juan Ramón o José Martí, y se atiende también a la composición propia del lenguaje modernista. El capítulo final del libro, "Juegos retóricos en la poesía de Blas de Otero", explora "los artificios formales a través de los cuales se nos configura aquel mundo de tan profundas resonancias" esto es, "la densa riqueza conceptual del poeta" (p. 325): paronomasia, derivación, calambur, dilogía, falsa dilogía, retruécano, anagrama... se muestran como armazón de la poesía de Otero "grave y angustiada", de ironía, burla y humor (p. 328).

Como "maestro de la lengua" se refería Emilio Alarcos a Ricardo Senabre en el texto antes citado; gentilmente, Senabre ha dedicado su libro a otro maestro, Rafael Lapesa, quizá como emblema del espíritu filológico —de la unidad entre lengua y literatura— que vertebra los *Capítulos de Historia de la lengua literaria*.

Begoña Saludes Mucientes

Manuel-Antonio MARCOS CASQUERO y **José OROZ RETA**, *Lírica latina medieval*, Vol.I, *Poesía profana*, BAC, Madrid 1995, 628pp; Vol.II, *Poesía religiosa*, BAC, Madrid 1997, 779pp.

La reciente publicación de los dos volúmenes de *Lírica latina medieval* que aquí comentamos es claro testimonio del auge que en España está cobrando el estudio del mundo medieval en sus más variadas manifestaciones: lengua, historia, literatura, arte... Sin embargo, resulta paradójico que ese atractivo que suscita el medioevo encuentre —de manera cada vez más acusada y peligrosa— una rémora en el paulatino y desolador abandono que está experimentando, de modo general en toda Europa, el